

# CONVERSACIONES SOBRE EL ESPACIO PRIMERAS APROXIMACIONES A LA CIUDAD DE CÚCUTA, COLOMBIA, DESDE SUS HABITANTES\*

CONVERSATIONS ABOUT THE SPACE:  
FIRST APPROACHES TO CUCUTA CITY COLOMBIA FROM THEIR INHABITANTS

CONVERSAÇÕES SOBRE O ESPAÇO:  
PRIMEIRAS APROXIMAÇÕES À CIDADE DE CÚCUTA COLÔMBIA DESDE SEUS  
HABITANTES

**Páginas** **Adriana Marcela Pérez Rodríguez**  
10-35 amapero27@gmail.com

**Recibido** Politóloga de la Universidad de Reading, Inglaterra. Magíster de  
4 de octubre 2016 Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia.

**Aceptado**  
24 de noviembre 2016

\* Este artículo recoge parte de la investigación realizada para la tesis de maestría: "Feminidades, masculinidades y construcción de la diferencia en Cúcuta, Norte de Santander: miradas cruzadas desde la juventud escolarizada". Escuela Estudios de Género, Universidad Nacional, 2016.



## **Resumen**

El artículo indaga sobre los procesos de constitución subjetiva y del espacio social en relación con la creación de diferencias de género y clase. Estos procesos ocurren en constante referencia a unas representaciones de feminidad y masculinidad identificadas en Cúcuta, Norte de Santander: los «traquetos», «venezolanos» y «travestis», entre otras, en las que el cuerpo juega un papel central en su reconocimiento. Se evaluaron estos procesos constitutivos a partir de las relaciones de género y clase, mediadas por el lenguaje, los espacios socializantes, los grupos de pares. La población con la que se trabajó consistió en veinte estudiantes de décimo grado de dos colegios de la ciudad de Cúcuta –el Colegio Santo Ángel y el Colegio San José–, con los que se elaboraron entrevistas grupales en el transcurso del año 2014. Mi experiencia de vida consignada en el diario de campo, fue analizada de la misma manera en esta investigación.

## **Palabras clave**

Espacio, cuerpo, diferencia, emociones, constitución subjetiva.

## Abstract

This article investigates the processes of subjective constitution and social space in relation to the creation of gender and class differences. These processes occur in constant reference to representations of femininity and masculinity identified in Cúcuta, Norte de Santander: the “traquetos”, “Venezuelans” and “transvestites”, among others, in which the body plays a significant role in its recognition. These constitutive processes were evaluated based on gender and class relations, mediated by language, socializing spaces, and peer groups. The sample population consisted of twenty tenth grade students from two schools in the city of Cúcuta - the Santo Ángel School and the San José School - with which group interviews were developed during 2014. My life experience recorded in the field diary was also analyzed in this research.

## Key Words

Space, Body, Difference, Emotions, Subjective Constitution.

## Resumo

O artigo indaga sobre os processos de constituição subjetiva e do espaço social em relação com a criação de diferenças de gênero e classe. Estes processos ocorrem em constante referência a umas representações de feminidad e masculinidad identificadas em Cúcuta, Norte de Santander: os «traquetos», «venezolanos» e «travestis», entre outras, nas que o corpo joga um papel central em seu reconhecimento. Avaliaram-se estes processos constitutivos a partir das relações de gênero e classe, mediadas pela linguagem, os espaços socializantes, os grupos de pares. A população com a que se trabalhou consistiu em vinte estudantes de décimo grau de dois colégios da cidade de Cúcuta –o Colégio Santo Ángel e o Colégio San José–, com os que se elaboraram entrevistas grupais no transcurso do ano 2014. Minha experiência de vida consignada no diário de campo, foi analisada da mesma maneira nesta investigação.

## Palavras-chave

Espaço, corpo, diferença, emoções, constituição subjetiva.



*El mundo me comprende, me incluye como una cosa, pero, cosa para la que hay cosas, un mundo, comprendo este mundo*

Pierre Bourdieu (1994).

Doreen Massey (2005) expresó: «I've been thinking about 'space' for a long time» (p. 1). Con esta reflexión personal que podría sonar vaga e incluso trivial, Massey comienza el recorrido de su libro *For Space*. También muchas y muchos de nosotros hemos pensado sobre el espacio y la constitución de la espacialidad durante el recorrido y quehacer de nuestras trayectorias sociales, en la mayoría de los casos abordándolo de manera indirecta a partir de vivencias y conflictos cotidianos que logran interpelarnos. En mi caso, este artículo es una manera de aproximarme a este concepto y no podría haber surgido de algo más personal que una molestia acumulada hace aproximadamente ocho años por diversos cambios sociales que he evidenciado en mi espacio más próximo: mi barrio Los Caobos, en la ciudad de Cúcuta. Caobos es un pequeño barrio residencial y comercial de la ciudad, reconocido por ser tradicionalmente de sectores sociales medios-altos y altos, sobre el cual nunca había pensado de manera consciente hasta que cambios en la estética, gustos y consumos de sus habitantes<sup>1</sup>, altamente reprochables desde mi punto de vista cuando planteé la propuesta de investigación, permearon «mi espacio» y lograron interpelarme profundamente.

De acuerdo con Boaventura de Sousa Santos (2003), la realidad no es únicamente aquello inmediatamente perceptible por nuestros diferentes sentidos, es, al contrario, un campo de posibilidades y alternativas que no se agotan en la propia existencia perceptiva. De esta manera, el concepto de «realidad» se constituye como un campo sensible a resignificaciones y, ante todo, como un campo múltiple, a diferencia de una totalidad homogénea y unidireccional. El objetivo de este artículo será reconstruir aspectos de la relación con nuestra ciudad a partir de narraciones de los y las participantes, junto con mis experiencias consignadas en el diario de campo, que contribuyan a construir espacios sociales multifacéticos. Deseo rebasar las fronteras geopolíticas que demarcan la ciudad y que provienen de una postura tradicional que aborda al espacio como, en términos de Oviedo Delgado Mahecha (2003): «una porción de la superficie terrestre para luego describir sus características físicas, humanas y culturales, de modo que dicha descripción llegar a reflejar la personalidad de esa porción de tierra denominada región» (p. 25). A partir de nuestros conocimientos situados, planteados de forma dialógica,

---

<sup>1</sup> El término “habitantes”, el cual será mencionado en el transcurso del texto, hace referencia al legado merleau-pontiano, que concibe al sujeto como inseparable del mundo, ya que el mundo no puede constituirse enajenado de los sujetos, es en su relación que se crea el sentido de espacio. Al constituirse de esta forma, los sujetos dejan de entenderse como objetos que transitan una superficie para ejercer un poder transformador sobre ella, y, por lo tanto, habitarla (Merleau Ponty, 1993; Citro, 2011).

la definición de ciudad se transforma, posibilitando entenderla no como un contenedor independiente de los fenómenos sociales, sino como un lugar habitado cuyas relaciones reflejan tramas más extensas de complicidades y conflictos, de procesos histórico-materiales así como de resignificaciones y potencialidades ocasionales (Lindón, 2009).

Los análisis situados, fundamentales en el desarrollo de conocimientos feministas, nos acercan a la producción de conocimientos de manera incorporada, encontrados en cuerpos y relaciones específicas. Sandra Harding (1987) nos recuerda que:

La vida de las mujeres -¡nuestras muchas y diferentes vidas con sus diferentes experiencias!- proveen un punto de inicio para elaborar preguntas críticas no solo acerca de nuestras vidas, también sobre la vida de los hombres y, de manera más importante, la relación causal entre ellos y ellas. (p. 55)<sup>2</sup>.

Sus narraciones evidencian una multiplicidad de posiciones desde las cuales se hace una reconstrucción de la ciudad que se asemeja a una constelación salpicada y multifacética. Nuestra Cúcuta habitada, sus calles, colegios y barrios, se (re)descubre creativamente a partir de nuestras experiencias. De esta forma, sigo los lineamientos propuestos por Donna Haraway (1995), quien plantea que los conocimientos feministas parten de «la visión de un cuerpo, siempre un cuerpo complejo, contradictorio, estructurante y estructurado, contra la visión de arriba, de ninguna parte, desde la simpleza». (p. 335).

## Contexto cucuteño

¿Qué significa hablar del contexto cucuteño? ¿Qué recortes implica? La ciudad es la capital administrativa del departamento Norte de Santander, ubicada al noreste del país, habitada por 1.355.787 personas aproximadamente (DNP, 2015). Cúcuta y

motilones han funcionado por antonomasia. Este último término es aplicado a los pobladores de la región que, de forma previa al aparato colonizador, estaba habitada por numerosas comunidades pertenecientes a las etnias motilón-barí y chitareros asentadas entre los ríos Zulia, Tarra, Guaca, Servitá y Sardinata (Pabón Villamizar, 1992). En los procesos de repartición colonial, guerras independentistas, división geopolítica departamental y posterior conformación de centros urbanos entre los siglos XIX y XX, estas poblaciones fueron fracturadas por colonos, campesinos, migrantes temporales y población urbana. En su proceso de conformación como centro urbano, Cúcuta atrajo a un gran número de comerciantes extranjeros que se sintieron cautivados por las ventajas de este puerto seco encargado de la circulación de mercancías a Venezuela, Inglaterra y Francia (Gamboa, 2009). Dicho reconocimiento ha sido mantenido hasta la actualidad en el plano local y nacional, en el que se equipara a la ciudad con la actividad económica comercial que estimula flujos de personas.

La ciudad también es reconocida a nivel nacional por su proximidad con la frontera colombo-venezolana. Para los y las locales, Venezuela no es aquel vecino distante que se conoce a través de reportajes en canales nacionales y análisis políticos en los periódicos. La vecina república representa el día a día de la ciudad, es una presencia activa y constante en las vidas de sus habitantes; su panorama político, social y económico repercute directamente en la región. Históricamente el vecino país ha sido el mayor socio de la economía cucuteña, desarrollada alrededor de industrias como la cerámica, el calzado y del comercio: Cúcuta se ha beneficiado de la proximidad geográfica y económica con Venezuela, su primer socio comercial y destino de aproximadamente 90 % de sus exportaciones (Sánchez Jabba, 2014). Esta frontera ha sido vista por muchos años como una de las más dinámicas de la región latinoamericana, manteniéndose con un flujo diario de 177.320 personas que cruzan ambos puentes internacionales, Simón Bolívar y Francisco de

<sup>2</sup> Traducción propia.



Paula Santander, para comercializar bienes y trabajar del otro lado de la frontera (2014).

En los últimos años las políticas de devaluación del bolívar, moneda venezolana, han tenido repercusiones negativas en distintos sectores económicos de la ciudad, exacerbada por el abandono del Estado colombiano. Sectores de la ciudad expresan ansiedad por la caída del consumo local y venezolano, contexto que se ha visto severamente afectado por la actual crisis de abastecimiento que enfrenta el vecino país. Sumado a esto, existe un descontento generalizado de pequeños y medianos empresarios y comerciantes que argumentan que las medidas de reactivación de la economía regional<sup>3</sup> proveen solvencia económica únicamente a grandes negocios, siendo las cadenas de supermercados nacionales e internacionales las más beneficiadas (Alba, 2014; La Opinión, 2015). La población cucuteña considera asfixiante el actual contexto pues obliga, en particular a pequeños y mediados comerciantes, a vender a precios más bajos, mantener constantes ofertas en los almacenes y liquidar sus negocios (Cruz Hoyos, 2010).

Frontera es una palabra que se escucha y lee cotidianamente: «Cúcuta ciudad frontera» dice alguno de los letreros de bienvenida que recibe a los visitantes. Es también una vivencia sin cierre para los y las locales. No es extraño escuchar términos venezolanos en boca de cucuteños ya que la frontera es entendida como un espacio de movilidad y confluencia de bienes, personas, actividades, lenguaje, ideas y estéticas. «Chamo»<sup>4</sup> convive con «toche»<sup>5</sup>, los nombres de *boutiques* en inglés o francés

---

3 Estas medidas han sido implementadas por el Gobierno Nacional en periodos de agravación económica. Actualmente la región se rige por unas medidas empleadas en el año 2015 que fueron diseñadas para fortalecer la economía de la ciudad frente al debilitamiento económico con proyectos para incrementar la productividad de la región a partir de: incremento de empleo formalizado, créditos para las industrias e incentivos para la inversión extranjera, entre otros.

4 Chamo es un sustantivo venezolano mencionado entre jóvenes o para referirse a jóvenes.

5 Toche es un vocablo cucuteño que se utiliza de múltiples formas e inflexiones.

se mezclan con la caricaturización de hombres indígenas de la tribu motilón-barí en logos comerciales, mientras muchos y muchas aseguran no sentirse «ni de aquí –Colombia- ni de allá –Venezuela-». Podría argumentarse que la ciudad es la capital del vaivén, dado que, además, se encuentra ubicada sobre unas placas tectónicas activas que producen recurrentes movimientos telúricos que, junto con las fuertes corrientes de viento que han demarcado el Valle de Cúcuta, han habituado a su población a cotidianas oscilaciones.

En el casco urbano el conflicto se ha manifestado con distintas aristas. Por un lado, la militarización de la vida cotidiana se evidencia en varios sectores donde distintos actores del conflicto armado imponen códigos de conducta social so pena de muerte, privan a grupos sociales del uso del espacio público para trabajo o recreación, llevan a cabo reclutamientos forzosos y cometen asesinatos para reconfigurar el orden social (La Opinión, 2016; La Opinión, 2015a; Cercapaz, 2013; Colombia Informa, 2013). En los sectores medios-altos y altos de la ciudad, el recrudecimiento del conflicto armado se manifiesta en la cantidad de propiedades para venta y arriendo, resultado de la migración de familias que abandonan la ciudad por temor a las dificultades económicas y al ascenso social de personajes que se identifican como participantes de economías ilegalizadas (Pérez Hoyos, comunicación personal, 22 de abril de 2014). Este panorama de migración está presente en todas las clases sociales y ha venido ocurriendo más notoriamente durante los últimos tres o cuatro años.

La Hna. Tatiana Sarmiento<sup>6</sup> complementa la anterior idea, exponiendo el reciente auge de la construcción en los sectores más encarecidos de la ciudad:

---

6 Fragmento de la entrevista realizada a la Hna. Tatiana Sarmiento, quien se desempeña como coordinadora de catequesis en el Colegio Santo Ángel, en ambas jornadas.

Hace unos diez años no veíamos las casas tan exuberantes y exageradas que veíamos en la ciudad de Cúcuta. Un derroche de dinero cuando sabemos todos que estamos en unas condiciones económicas muy difíciles. De todos modos, en Cúcuta se sigue construyendo a diestra y siniestra. Y no se están construyendo los apartamenticos, ni las casitas, se están construyendo los [énfasis] apartamentos, las [énfasis] casas, de miles y miles de millones de pesos. Esto es producto del narcotráfico. Que hoy en día con la situación económica con la que tenemos, al lado de nuestro colegio nos quieran colocar un centro comercial donde van a venir las marcas de ropa, las franquicias extranjeras más exclusivas del país, a una ciudad en donde todos sabemos que está en crisis económica, eso también se llama narcotráfico. Y mucho de eso es simplemente lavado de dinero. (Sarmiento, comunicación personal, 17 de abril de 2014).

En tanto unos sectores están atravesando un auge de modernización en términos de construcción infraestructural, muchos otros están enfrentando un grave déficit de vivienda frente a los elevados índices de pobreza, desempleo y desplazamiento forzoso resultante del conflicto armado (Cámara de Comercio, 2015). Resulta impresionante observar los altos niveles de desigualdad social en una ciudad con un fuerte desempleo y con síntomas relacionados con la pobreza, como la deserción estudiantil, la creciente percepción de inseguridad, la fuerte economía del rebusque y los mayores niveles de mendicidad (La Opinión, 2014). Curiosamente, durante estos periodos de agudización de crisis se ha fortalecido el consumo de bienes y servicios exclusivos, como automóviles de gama alta, bares y restaurantes, en varios círculos sociales de sectores medios y altos de la ciudad.

## Metodologías de investigación situadas: lo propio desde los cuerpos, las experiencias e incongruencias

El trabajo de campo contó con tres momentos. Inicialmente, realicé entrevistas semiestructuradas a docentes de ambas instituciones con el fin de conocer el contexto estudiantil. Del Colegio San José entrevisté a la profesora de ciencias sociales, Amanda Mejía, quien trabaja en ambas jornadas, y del Colegio Santo Ángel al rector de la jornada de la mañana, Leonardo Celis, y a la Hermana Tatiana Sarmiento, coordinadora de pastoral de ambas jornadas. Con los y las estudiantes se llevaron a cabo cuatro entrevistas grupales en la ciudad de Cúcuta entre marzo y agosto de 2014. Los y las estudiantes tenían un rango etario de 14-18 años de edad, cursaban décimo grado de bachillerato en ese periodo y pertenecían a dos colegios distintos: el Colegio Santo Ángel de la Guarda -CSA- y el Colegio San José -CSJ-<sup>7</sup>, ambos mixtos. El primer colegio acoge a jóvenes de sectores socioeconómicos medios y medios-altos, su administración es privada y se caracteriza por una educación católica. El segundo colegio recibe un estudiantado de sectores socioeconómicos bajos, es de administración pública y, por ende, tiene una postura oficial secular frente a la educación. Ambas instituciones tienen jornadas educativas en la mañana y en la tarde, en el CSA la jornada privada es en la mañana y la oficial en la tarde; en el CSJ ambas jornadas son oficiales. Realicé cuatro entrevistas grupales entre marzo y agosto de 2014 en cada colegio: tres mixtas y una dividida por sexos. Aquello permitió una mayor participación e indagación sobre sus experiencias, como fue el caso de los hombres quienes expresaron aspectos más íntimos sobre sus relaciones consigo mismos, entre ellos y con los grupos de mujeres. Las entrevistas tuvieron una duración aproximada de 45 minutos con el grupo del CSA y contó con la participación de diez estudiantes en las sesiones

<sup>7</sup> De ahora en adelante y con intención de simplificar la lectura, el Colegio Santo Ángel se reducirá a sus siglas CSA y el Colegio San José a las siglas CSJ.



mixtas -cinco mujeres y cinco hombres, con una media etaria de 15 años- y cuatro en las sesiones del mismo sexo. En el csj, las entrevistas duraron aproximadamente una hora con ocho participantes en las sesiones mixtas -cinco hombres y cinco mujeres, con una media etaria de 15 años-, cuatro participantes mujeres y siete hombres en las sesiones del mismo sexo.

De manera alterna llevé un diario de campo entre enero y agosto de 2015 en el que anotaba fragmentos de mi memoria sobre mi último año en Cúcuta y mi primer año en Bogotá, con el propósito de elaborar una lectura comparativa entre mis experiencias y la de los grupos entrevistados. Me interesó abordar el periodo que comprende el año 2006 y 2007, cuando tenía 17 años de edad, porque fue entonces cuando comencé a tener una mayor reflexividad sobre la legibilidad de otros cuerpos que habitaban mi espacio social, con los que desarrollaba pequeñas pero intensas luchas cotidianas sobre la legítima definición de mi espacio y de quienes lo habitan.

Tanto las entrevistas colectivas, como la elaboración de mi diario de campo y el texto de tesis resultante, son «zonas de contacto» (Pratt, 1992) de trayectorias previamente separadas que entran en interacción y cuya copresencia constituye a los sujetos. Las entrevistas fueron interacciones convocadas, en las que mis intereses, los intereses y posturas de los y las participantes confluyeron y crearon un espacio alterno e improvisado de diálogo, mediación y parodia. El diario de campo fue una zona de contacto porque en la interacción con las trayectorias de los grupos participantes rehíce recorridos de mi memoria sobre aspectos que se mantenían en una indiferencia previa. La Adriana plasmada en el texto fue el resultado de la copresencia de los y las estudiantes que, con sus experiencias y denuncias, reconstruyeron mi camino autobiográfico. Por último, el texto de investigación presente es una zona de contacto entre metodologías, trayectorias, teorías y lenguajes, así como

de sujetos previamente separados y reconstituidos en espacios intersubjetivos. Podría plantearse que este texto final es una práctica autoetnográfica que, frente a los cánones académicos que definen los parámetros del producto, se construye desde la heterogeneidad de lenguajes, la mezcla metodológica y teórica que se rehúsan a afirmarse desde la coherencia. (Pratt, 2010; Halberstam, 2008).

### Aproximaciones teóricas al espacio y a la construcción del extraño

Como recuerdan Luz Gabriela Arango Gaviria, Jeisson Alanis Bello Ramírez y Sylvia Alejandra Ramírez Ramírez (2013), uno de los debates que han conseguido centralidad y una siempre renovada fortaleza en la disciplina de las ciencias sociales es aquel sobre la reproducción de las lógicas de dominación y el papel de los sujetos dentro de este marco. Este debate ha sido un componente central para la teorización del concepto del espacio en las orillas de la geografía feminista, la sociología, la fenomenología y la economía política, entre otras disciplinas. Cabe mencionar que este artículo no pretende abordar la amplitud y complejidad de esos debates acerca de la conceptualización del espacio, sino servirse de propuestas de autoras y autores específicos que procuran complejizar la relación espacio-sujeto-emociones y ver cómo a partir de esta se construye, reconstruye y transforma el universo social que habitamos. Introduciré a Pierre Bourdieu, quien hace un énfasis fuerte, mas no excluyente, sobre el carácter estructurado del espacio social; las propuestas de las geógrafas feministas Linda McDowell y Doreen Massey, quienes evalúan la fuerza constituyente de las relaciones sociales y sus efectos sobre el espacio; y a Olga Sabido Ramos y su conceptualización del extraño.

Bourdieu es probablemente uno de los sociólogos mayormente estudiados en las ciencias sociales, sus conceptos de *habitus*, capitales, campo y reproducción han sido aplicados a un amplio abanico de investigaciones. Sus propuestas se ubican en el

marco del debate epistemológico entre el objetivismo mecanicista, que afirma que los sujetos responden únicamente a mecanismos coercitivos externos, y el subjetivismo racionalista, que asegura que los sujetos actúan de manera racional y coherente bajo cálculos deliberados de riesgo-beneficio para proponer una dialéctica relacional entre ambas posturas (Bourdieu, 1989). Para el autor, el espacio social no es una realidad ajena a los sujetos sino su realidad misma, un campo histórico construido por relaciones antagónicas que se afirman a partir de oposiciones naturalizadas en estructuras mentales y sistemas de percepción. De acuerdo con Bourdieu (1994), los puntos de vista hacen parte de las estructuras mentales:

Visiones parciales tomadas a partir de un punto –situ- en el espacio social. Y ello sin olvidar que esos puntos de vista determinados también son determinantes: contribuyen en grados diferentes a hacer, deshacer y rehacer el espacio, en la lucha de los puntos de vista, las perspectivas. (p. 241).

Estas visiones construidas por las estructuras objetivas del espacio habitado, contribuyen a la reconstitución del espacio, significando para Bourdieu (2012) un doble sentido del concepto: el espacio es una relación estructurada: «en tanto espacio objetivo, estructura de relaciones objetivas que determinan la forma que pueden tomar las interacciones y la representación que de ellas pueden tener aquellos que se encuentran en dicho espacio o estructura» (p. 241), pero, asimismo, de reacciones prácticas con capacidades reestructurantes que se apropian del espacio social, lo reconstruyen y resignifican.

El espacio social, por consiguiente, nos comprende, pero en ese proceso se vuelve nuestro objeto de conocimiento: lo comprendemos, comprendemos -de manera práctica la mayoría de veces- nuestra posición social y las relaciones de poder que ahí construimos. En ciertos casos lo desaprendemos para reapropiarlo nuevamente desde otras posiciones; en términos de Bourdieu (1999): «si bien el habitad

contribuye a formar el habitus, éste hace lo mismo con aquel, a través de los usos sociales, más o menos adecuados, que induce a darle» (p. 123). Como podrá ser observado en la profundización del trabajo de campo, no existen barrios, calles y colegios ajenos a conflictos simbólicos, sino que hay barrios, calles y colegios apropiados y clasificados en «mejores jornadas» contrapuestas a «peores jornadas» dentro de un mismo colegio, barrios de «recursos bajos» con gente «corroncha» contrapuestos a gente «bien» que vive en lugares «normales».

De acuerdo con Bourdieu, el espacio está construido de forma que la arquitectura física refleje las posiciones sociales; la proximidad física de las personas refleja una mayor correspondencia con propiedades sociales y con los capitales, lo que me lleva a preguntar: ¿qué recursos de sentido utilizo para designar a unas personas como extraños amenazantes y a otras como parte «natural» de mi espacio habitado? No considero a todas las personas con las que comparto mi espacio físico<sup>8</sup> como próximos amenazantes; una empleada de servicio que cohabita en espacios íntimos del hogar puede verse desde la condescendencia o la indiferencia, mientras que los nuevos vecinos son leídos desde el desagrado y la amenaza. Como nos recuerdan Lindón y Hiernaux (2012), el asunto del espacio social no se limita únicamente a cómo y por qué es producido, también a cómo los sujetos lo apropian y lo resignifican a partir de interrupciones, cómo articulan estos flujos con sus estructuras mentales y perceptivas y cómo lo van construyendo en su cotidianidad.

Según Linda McDowell (2000), el espacio no está definido por coordenadas cartesianas, sino por «la combinación y coincidencia de un conjunto de relaciones socioespaciales» (p. 147). El concepto debe problematizar los aprendizajes geográficos tradicionales, como aquellos impartidos en mis clases escolares de geografía en las que mi conocimiento

<sup>8</sup> Como mi casa, mi barrio, mi colegio por razones relacionadas a conflictos sociales y relaciones de poder que serán expuestas posteriormente.



espacial se construyó aprendiendo a dibujar planos autocontenidos de la geografía nacional y determinados por coordenadas, ajenos a cualquier aspecto de nuestro universo social. Su definición de espacio se complejiza a medida que avanza su libro *Género, identidad y lugar*, por lo que en este trabajo identifiqué cuatro ejes analíticos para presentar sus ideas y facilitar su comprensión. Un primer eje es el carácter fluido y conflictivo del espacio, definido por prácticas y relaciones sociales de exclusión que se yuxtaponen y determinan los límites entre quienes pertenecen y quienes quedan excluidos, expresando jerarquizaciones y disputas. Estas delimitaciones pueden ser tanto físicas, por medio del levantamiento de muros divisorios, o simbólicas, dentro de un mismo escenario físico compartido. El segundo eje hace énfasis en la cautela en la evaluación de la fluidez del espacio, debido a que las relaciones están informadas por estructuras sociales objetivas. Si bien el espacio está constituido a partir de la confluencia de relaciones sociales, estas están informadas a su vez por estructuras relativamente estables que se *fijan* al espacio de manera duradera, con efectos sobre los posibles encuentros junto con aquellos que son impensables e improbables. De acuerdo con la geógrafa feminista, en esta tensión entre las continuidades de estructuras estables y las fracturas a nivel de las relaciones sociales, se constituye el espacio social.

En el mencionado libro, McDowell (2000) toma como ejemplo la contraposición de juicios otorgados al embarazo adolescente por parte de jóvenes mujeres en el contexto estadounidense de la clase media blanca y del gueto negro empobrecido, para señalar que la conciencia de sí, la capacidad reflexiva para dar cuenta de una en el mundo, es construida a partir de nuestra relación con el espacio. El tercer eje consiste en esa conciencia nunca acabada, como proceso fluido afectado por los cambios de posiciones sociales. El espacio, entonces, influye en las oportunidades materiales de sus habitantes y en la idea que tenemos de nosotras mismas, cómo nos entendemos, cómo evaluamos los cambios, a

los y las otras, entre otras variables. Un cuarto y último eje consiste en el carácter paradójico del espacio, dado que un mismo escenario físico como las calles, tomando prestado el ejemplo de Nattie Govlubov, puede significar la liberación y el anonimato al tiempo que el miedo y la vulnerabilidad. (Golubov, 2007).

La también geógrafa feminista Doreen Massey hace un llamado fuerte a liberar el espacio de nociones tradicionales de las esferas académicas europeas del siglo XIX que lo definen como una dimensión residual, estática y coherente, para conceptualizarlo desde la apertura y multiplicidad de las relaciones sociales. Estas dos características son fundamentales para su redefinición: la apertura es necesaria para su potencial político de cambios e intervenciones y la multiplicidad permite una simultaneidad de trayectorias y relaciones heterogéneas a diferencia de una única voz e historia (Massey, 2005). El espacio es, por lo tanto, relacional y político. Para John Allen, Doreen Massey y Allan Crochane (1998), este debe ser pensado en términos de prácticas y relaciones sociales que se entrecruzan, lo que significa que emerge dentro de estos marcos sociales: «no están ‘ahí afuera’ esperando ser descubiertos; son construcciones nuestras (y de otros)»<sup>9</sup> (p. 2). Las relaciones sociales abren un abanico de posibilidades donde los antagonismos coexisten con relaciones de cooperación y solidaridad entre agentes y redes sociales plurales, que no necesariamente ostentan una conciencia de resistencia ante un poder opresor.

De esta manera, el concepto de espacio, es una arena política abierta que viabiliza la coexistencia y multiplicidad de las relaciones «desde abajo». Una cuestión crucial es que, al ser el espacio la constitución de relaciones sociales múltiples, nunca se encuentra acabado, no se puede teorizar como un sistema cerrado sino en constante producción y reconstrucción. Massey (1994) enfatiza el poder transformativo de las y los agentes sobre el espacio

---

<sup>9</sup> Traducción propia.

social, aunque reconoce el carácter estructurado de las relaciones que se encuentran determinadas por posiciones de dominación y subordinación y el acceso inequitativo a privilegios sociales.

La creación y negociación de fronteras espaciales se elabora a partir de procesos de diferenciación y alterización. Deseo rescatar el trabajo de Olga Sabido Ramos, toda vez que esclarece los procesos de producción de la diferencia despreciable. Sabido Ramos (2012) reitera que no existen extraños en sí: «no se entiende sin una relación que lo defina; sólo se es extraño en relación a otros. No hay extraños en sí, sino extraños para otros según los marcos de pertenencia en disputa» (p. 17). Con un fuerte énfasis fenomenológico, para Sabido Ramos las interacciones cara a cara o no focalizadas<sup>10</sup> son un *locus* social para la creación de zonas de familiaridad y diferencia, donde nuestros cuerpos se hacen vulnerables a la mirada del otro quien lo significa con su Sentido<sup>11</sup> y reacciona a su presencia. En estos intercambios, el extraño es lo ajeno, lo incomprensible desde estos marcos de sentido, como señala Sabido Ramos (2012): «el problema del extraño es un problema de Sentido» (p. 134), lo cual nos impulsa a elaborar toda una serie de artimañas para mantener nuestra distancia frente esta figura a la que reaccionamos con desagrado.

La relación con el extraño construye espacio, configurando divisiones del espacio social y determinando

10 Me remito a Erwin Goffman (2004) quien introduce ambos términos: las interacciones cara a cara ocurren cuando ambos individuos se encuentran con la presencia física del otro y la atención cognitiva recae recíprocamente en las acciones del otro, mientras que las no focalizadas resultan únicamente de la copresencia pero con distintos focos de atención cognitiva, por ejemplo, transitar en las calles de los centros urbanos. Para el autor, las interacciones sociales están organizadas por reglas y expectativas de cómo deben desarrollarse y cómo no esperamos que actúen las personas, pero quedan abiertas a la fragilidad de los gestos corporales que pueden delatar otros aspectos del individuo.

11 En la tradición fenomenológica, el Sentido hace referencia a las pautas orientativas e interpretativas de origen social, del cuerpo en el mundo que habita. Para Sabido Ramos (2012): «la capacidad interpretativa de los agentes -o sistemas psíquicos y sociales- para asignar y construir socialmente significados en el mundo que viven» (p. 139) y que acumulamos a lo largo de nuestras trayectorias biográficas.

la movilidad. Con este sentir, reconstruimos nuestros espacios desde relaciones de poder, como la subordinación o la negación al extrañamiento del uso del mismo, su visibilidad en este o su existencia misma. Como nos recuerda Sabido Ramos (2012): «así, la ordenación del espacio en afuera/adentro, interior/exterior, izquierda/derecha, cerca/lejos supone -antes que formas físicas de separación espacial, incluyendo las del propio cuerpo- la reproducción de divisiones sociales entre las personas» (p. 65). Existe una reciprocidad entre las formas de clasificación del extrañamiento, las emociones movilizadas y la reconstrucción de fronteras y coordenadas espaciales, que suponen formas específicas de conocimiento con los que damos sentido a la ciudad habitada. Para la autora aquello significa: «enfáticamente que la sociedad es, ante todo y por encima de todo, una actividad corporal. En otras palabras, el cuerpo y las emociones forman parte de la mismísima constitución de la sociedad». (2010, p. 8).

### Conversaciones sobre la ciudad, sus espacios y cuerpos

«¿Ustedes qué piensan de la ciudad?» Tras este amplio llamado comenzó la primera sesión con ambos grupos estudiantiles, quienes rápidamente respondieron de manera amplia mencionando temas tradicionales como el clima y las cortas distancias, para luego ahondar en lugares de observación puntuales que marcan sus vivencias cotidianas. Sus intervenciones enuncian dos espacios importantes desde los cuales se relacionan con la ciudad: sus colegios y las calles de sus entornos. Unido al tema de mi barrio que surge de mi diario de campo, se desdibuja la noción de ciudad como entidad abstracta, ajena al universo social. En mi investigación, la Cúcuta habitada no es una entidad homogénea, ha sido fragmentada, tiene rostros y lugares específicos con los que nos relacionamos; es un espacio resignificado y reimaginado, no una superficie neutra donde ocurren desplazamientos. Se identificaron calles, colegios y barrios desde donde nos situamos para enunciar nuestra relación con



la ciudad. Estos son espacios de socialización importantes donde percibimos cuerpos, relaciones y cambios sociales; donde también somos percibidos.

### **Colegios: jornadas distintas, estudiantes distintos**

Una de las primeras urgencias que surgió en el grupo del csj fue la necesidad de diferenciarse de la planta estudiantil de la jornada de la tarde. Este colegio consta de dos jornadas distintas de 6:15 a. m. a 12:00 p. m. y de 12:15 p. m. a 6:15 p. m. Si bien ambas jornadas son de carácter oficial, los y las participantes señalaron diferencias contundentes entre ambas jornadas:

ADRIANA<sup>12</sup>: ¿Cuál sería la moda acá [en la ciudad]?

MARÍA FERNANDA: Usted pasa por la [jornada de la] tarde y ellas pueden tener la falda por acá [minifalda] y ellas normal [varias compañeras en ese momento asienten].

ÉDGAR: Es diferente la tarde que la mañana [siguen asintiendo con la cabeza].

JULIANA GERALDINE: O sea en la tarde no se fijan tanto cómo se vengán vestidos sino en lo académico, en cambio acá [es interrumpida por Erik].

ERIK: Ni en lo académico.

JULIANA GERALDINE: Pero acá en la mañana están pendientes de lo académico y de cómo [se] está vestido.

ERIK: Yo me he infiltrado, [en] la tarde son más relajados, a veces si suben [a clases] faltando cinco y se van faltando quince.

BRANDON: Es que un profesor llegó y dijo que a los alumnos les dejaban hacer lo que quisieran. Ellos si querían entraban, si no

igual si se vistieran como se vistieran, si no como quisieran. Como se comportan en el colegio se comportan en la calle, van a entrar a una sociedad donde no van a estar con un policía «súbase las medias, baje la falda, abotónese la camisa» entonces cada uno tiene que estar pendiente de sus cosas, por eso ellos son así, por eso dicen que la tarde es lo peor. (Estudiantes del csj, comunicación personal, 09 de abril de 2014).

La geografía de las relaciones no se expresa únicamente a partir de la diferenciación de distintos escenarios físicos con la ayuda de muros divisorios, también se consigue por medio del levantamiento de fronteras simbólicas dentro del mismo escenario. Tanto Bourdieu como McDowell y Massey, nos recuerdan que los espacios físicos son escenarios de disputas sociales y construcción de jerarquías, donde, de acuerdo a McDowell (2000), se levantan fronteras simbólicas: «las distancias sociales no siempre necesitan una lejanía geográfica y los ocupantes de los mismos espacios ‘cartesianos’ pueden vivir en lugares distintos» (p. 17). En sus intervenciones, el mismo plantel educativo surgió como un espacio social complejo donde los y las estudiantes de la jornada de la mañana (re)construyen y expresan distanciamientos del estudiantado frente a la jornada de la tarde. A diferencia con participantes del CSA, quienes nunca mencionaron a sus contrapartes de la jornada oficial, los estudiantes del csj resaltaron diferencias entre ambas jornadas académicas, erigiendo fronteras simbólicas dentro del mismo lugar compartido. Esta proximidad física, expresada en el uso del mismo plantel educativo, causa fastidio a los y las estudiantes de la jornada de la mañana quienes consideraban, desde el desprecio y la burla, socialmente distantes al estudiantado de la tarde. Esto parece hacerse extensible al profesorado de la tarde, que se consideró despreocupado por el alumnado.

Las experiencias emocionales, en muchos casos relegadas únicamente al ámbito individual, tiene una

---

12 Fragmento de la entrevista grupal con estudiantes del csj.

dimensión colectiva al ser un tipo de experiencia común para grupos sociales que, valga la reiteración, experimentan vivencias diferenciadas en el espacio (Soto Villagrán, 2013). Las emociones tienen un carácter determinante en la manera en que habitamos los espacios, alterando nuestras rutinas y relaciones espaciales, incluso modificando nuestras maneras de vestir, actuar y expresarnos, o excluyéndonos de ellos. Para el grupo del csj, esto se expresó desde el orgullo sentido por su «correcto» uso del uniforme escolar dentro y fuera del plantel, y la autoexigencia académica para demostrar capacidades escolares superiores al grupo de la tarde. Producto de estas emociones tomamos conciencia de nuestra posición en el espacio y lo habitamos; hablar del espacio social implica hablar de las emociones producidas por el espacio y que producen espacio.

Al hacer evidente esta relación, las geografías emocionales y feministas reevalúan el papel de las emociones<sup>13</sup>, tradicionalmente segregadas en la producción de conocimiento (Anderson & Smith, 2001).

De acuerdo con Sabido Ramos (2012), la percepción es uno de los tantos accesos que tenemos al universo social, la cual orienta experiencias significativas con base en sistemas clasificatorios. Estas experiencias construyen extraños definidos a partir del miedo y la aversión, la incomodidad y la sospecha, con el fin de posicionarlos desde la subordinación y recrear unas relaciones asimétricas. Para Bourdieu (2012), la manera en que son apropiados los escenarios físicos está sometida a constantes disputas por el control de los emblemas de distinción y prácticas

enclasantes. En este caso, se podría hablar de estrategias no conscientes, de las y los estudiantes, para apropiarse de modo diferenciado del mismo espacio físico con la finalidad de retener emblemas de distinción frente a los estudiantes de la jornada de la tarde, como el desempeño académico o el uso «adecuado» de símbolos escolares, como el uniforme. Los muros levantados sobre la calle 13 con avenida 5, junto con los salones que albergan a más de tres mil estudiantes, revelan la complejidad de las relaciones sociales antagónicas existentes dentro del mismo plantel. Esta relación diaria entre estudiantes de distintas jornadas reconstruye espacios múltiples: podría definir el Colegio San José a partir del conflicto por un legítimo carácter y pertenencia, al tiempo que rehace espacios de proximidad y distancia entre un Nosotros genuino y un Otro superficialmente<sup>14</sup> despreciable.

Sabido Ramos se preocupa por incluir discusiones de carácter sociológico en su propuesta, pero no profundiza en las condiciones sociales que posibilitan la producción de Sentido. Las «relaciones sociales asimétricas» mencionadas de manera reiterada, están informadas por estructuras objetivas de género, clase y raza que incorporamos como esquemas de percepción, gustos, preferencias y respuestas emocionales; marcos de acervo histórico que nos permiten construir el cuerpo como un recurso de sentido para la definición del extraño. Estas distinciones entre el alumnado de la jornada de la mañana frente al grupo de la tarde, muestran que el extraño emerge en el contexto de luchas simbólicas por la conservación del monopolio sobre estilos de vida legítimos y el carácter definitorio del espacio. En consecuencia, no es que el extraño sea un problema de Sentido porque es ajeno o incomprensible por este, como señala constantemente la autora; al contrario, los estudiantes parecían comprenderles muy bien desde sus esquemas

13 Este ascenso de las emociones en la disciplina geográfica para plantear nuevos interrogantes y delinear otros intereses en la disciplina, fue conocida como el «giro emocional» (Anderson & Smith, 2001). La geografía emocional, como subdisciplina de la geografía humana fortalecida desde inicios del siglo XXI, se reveló contra la marginalización de las emociones y los sesgos de género en la producción de conocimiento. Tradicionalmente, el estudio de las emociones y las subjetividades ha sido devaluado como un ámbito esencialmente privado y feminizado que amenaza la autoridad masculina objetiva y racional que ha caracterizado las producciones de conocimiento científico.

14 Uso el término superficialmente ya que esta es la única información etnográfica mencionada sobre el tema, por lo que una continuación en el análisis podría derivar en una sobreinterpretación dada la falta de evidencia.



perceptivos en relación con los que los significaban como extraños.

### Calles, «venezolanos» y «travestis»<sup>15</sup>

A medida que la ciudad despliega sus calles y avenidas, los y las participantes expresan sensaciones de inseguridad. Esta experiencia está relacionada de forma cercana con los constantes titulares que acaparan medios nacionales, regionales y locales de noticias acerca del anquilosamiento de la ciudad en el fenómeno de la violencia urbana: «Inseguridad reina en el centro de Cúcuta» (Canal TRO, s.f.), «Gremios de Cúcuta se quejaron por la inseguridad en la zona de frontera» (El Tiempo, 2015), «En Cúcuta la mayor invasión es la violencia» (Rodríguez Gutiérrez, 2015), entre otros tantos, los cuáles no escatiman en usar un lenguaje metafórico para movilizar miedos y legitimar proyectos que aumenten el pie de fuerza militar en la ciudad.

JULIANA GERALDINE <sup>16</sup>: Antes había mucha inseguridad, ¿no? Pero no así como está pasando ahorita.

MARÍA FERNANDA: Uno sicociado, mi mamá es así: «¿guardó todo? », «¡pilas, apenas llegue a tal lado repique! », «¡avíseme!», «no se siente sola». Y uno como que va caminando y siente que alguien lo sigue. Yo soy de esas que nunca cojo por el mismo lado, yo siempre estoy cambiando de ruta. Lo están vigilando y ya saben a qué horas pasa.

ADRIANA: ¿Sienten que los vigilan?

KAREN: Por mi persona yo creo que sí porque ya me robaron por llamada telefónica, me metieron temor de que mi mamá estaba en una estación de policía, que yo tenía que conseguir una factura junto con joyas y llevarlas allá, y pues yo, claro ¡qué susto, mi mamá! Entonces recogí lo que me pedían y salí corriendo a entregar todo a donde me dijeron y terminó siendo un robo. Se llevaron todo, la conocida como 30:30, y claro, después el regaño de mi mamá cuando llegó a la casa y se enteró de todo.

BRANDON: Porque es que, yo no sé, ahora están diciendo que aquí los venezolanos que vienen a robar y eso crean inseguridad. Inclusive hace poquito hubo un violador que viene de Venezuela.

MARÍA FERNANDA: Sí, estuvo por todos lados, y lo más triste es que el muchacho era portador de SIDA. O también como cuando, a mi mamá le gusta que tenga el cabello largo pero hubo un punto donde dijo: «córteselo porque cuando usted vaya caminando la rapan y un tijeraso». Con ese cabello hacen las famosas extensiones y las pelucas, y es bonito que uno se corte el pelo y lo done, pero no así.

KAREN: Sí, a una niña de la cuadra la robaron y le dijeron que le diera el pelo que se lo iban a quitar y como ella no quiso la mataron, entonces ahorita están robando mucho. (Estudiantes del csj, comunicación personal, 09 de abril de 2014).

15 Como recuerda Andrea García (2010) la definición de «travestis» se hace comúnmente desde afuera y desde un marco peyorativo, no como mecanismo de autorreconocimiento. Para estudiantes del csj, esta población fue asociada a fenómenos de criminalidad y violencia urbana, con el tráfico y consumo de sustancias psicoactivas, vinculado al mercado sexual. A sus ojos, todos estos factores contribuyen directamente a la sensación de inseguridad y amenaza a su integridad física y emocional.

16 Fragmento de la entrevista grupal con estudiantes del csj.

Bourdieu (1994) define el espacio físico como un aspecto del espacio social, lo que implica que éste sea igualmente una sede de la coexistencia entre trayectorias en conflicto. Aquello implica que le damos sentido y reflexionamos sobre nuestras experiencias, dependiendo de nuestro posicionamiento dentro de las estructuras objetivas. Según

la profesora Mejía<sup>17</sup>, los barrios de residencia de los estudiantes del CSJ están en su gran mayoría en zonas empobrecidas de la ciudad donde se ha agudizado fenómenos de violencia urbana relacionados con el microtráfico y la prostitución (comunicación personal, 10 de abril de 2014). Existe una relación de doble inclusión porque a partir de su posicionamiento subordinado en una estructura económica inequitativa, evidenciado por las condiciones precarias de seguridad en sus barrios, construyen conocimientos prácticos movilizados por emociones fuertes, como el miedo, sobre cómo habitarlo y cómo llevar su cuerpo.

Mientras las estudiantes expresaron una relación incorporada del miedo urbano femenino<sup>18</sup>, como una mayor vulnerabilidad a ataques físicos, Brandon no explícita de la misma manera la incorporación de la sensación de inseguridad pero sí la relaciona con la presencia de personas como los «venezolanos». El extranjero amenazante ha sido una figura recurrente en distintos proyectos de construcción de sociedades: judíos, musulmanes, gitanos, colombianos, venezolanos, incluyendo poblaciones nacidas dentro del mismo territorio que han adquirido la marca de extranjerismo. Esta etiqueta se despliega para evidenciar, como sostiene Sabido Ramos en sus distintas obras, no un sustantivo sino una relación social que contribuye a afianzar sentimientos de mismidad y pertenencia. Paradójicamente, es con la proximidad física de extranjeros e indeseables que los y las participantes crean un sentido de cohesión sobre Cúcuta; es posible que este haya sido el propósito ulterior cuando discutían álgidamente

sobre lo que «ha dañado» la ciudad, discusión en la que debatían con autoridad y control sobre Cúcuta como relato colectivo vinculante. En estas discusiones expresaban que las calles están relacionadas con la vulneración física. Son las mujeres quienes manifiestan miedo ante un posible ataque e identifican partes de su cuerpo como un factor que incrementa sus riesgos, mientras que los supuestos migrantes venezolanos, hombres además enfermos y contagiosos, son señalados como las amenazas latentes. Ellos y ellas retomaron el tema del miedo cuando discutíamos sobre el vestuario en la ciudad:

ADRIANA<sup>19</sup>: He escuchado de mucha gente que viene de otras ciudades que le choca mucho ver que las mujeres acá utilizan mucho escote y estampados.

MARÍA FERNANDA: Eso es normal.

JULIANA GERALDINE: Eso es normal acá.

ERIK: mucha pantera, travesti. Es que yo vivo en la novena, mejor conocida como la avenida de los travestis. O sea, usted puede observar de 7 p.m. a 7 a.m. un negro acuerpado como mujer, vestido de pantera, pero es que leopardo transparente, así amarillo [risas]. A veces llegamos tarde de entrenar, entonces, y la inseguridad, mucha inseguridad porque si vienen los travestis vienen los mariguaneros que les venden la droga al travesti para que el travesti siga siendo así.

ADRIANA: ¿Ustedes asociarían los travestis con la inseguridad?

JULIANA GERALDINE: A uno le da miedo pasar ahí.

ERIK: Y lo que pasa es que tienen su puñal.

KAREN: No, y es que no todos los travestis son iguales, no todos.

17 Entrevista elaborada a la profesora de ciencias sociales del CSJ, Amanda Mejía.

18 Para Soto Villagrán (2013), el miedo tiene componentes de género específicos, dado que la experiencia de hombres y mujeres en el recorrido de la ciudad es diferenciada, invisibilizada y naturalizada. Dicha experiencia individual se construye dentro de un marco de relaciones desiguales específicas, de lo que se concluye que: «en esta perspectiva el espacio es a la vez una construcción social y emocional, que se produce no solo a través de procesos económicos y sociales, sino a través de relaciones de poder presentes en la vida cotidiana, dentro de las cuales se encuentran las relaciones de género» (p. 202).

19 Fragmento de la entrevista grupal con estudiantes del CSJ.



ERIK: Pero los que pasan ahí sí, se venden, la vez pasada llegaba de una rumba cuando me da por voltear pasando la calle estaba pues oscuro y me dio por voltear cuando veo un gamín y ahí, entonces se me quitaron todas las ganas y suba corriendo al apartamento.

BRANDON: No pues sí, la inseguridad hace que la gente no llegue a lugares, incluso los parques, la gente salía a los parques.

MARÍA FERNANDA GALVIS: Era seguro.

BRANDON: Entonces usted tiene que estar así, pendiente. (Estudiantes del CSJ, comunicación personal, 09 de abril de 2014).

Este fragmento expone la estrecha relación cuerpo-espacio-emociones: los y las estudiantes ejercen un poder significador sobre esta triada, evidenciando que la constitución del espacio social no es ajena a quienes lo habitan, sino que emerge dentro de esta compleja relación. En su capítulo: «Entre los espacios del miedo y los espacios de la violencia», Soto Villagrán (2013) expresa la temporalidad del espacio y los cambios entre horas del día y de la noche; un mismo lugar no es percibido de la misma forma durante todo el transcurso del día. La avenida mencionada por estos jóvenes posee significados fluidos: desde horas de la noche hasta tempranas horas de la mañana es percibida como un ambiente inseguro por la presencia de personas asociadas con la criminalidad que transitan y trabajan en ella. El diario local, *La Opinión*, corrobora sus percepciones sobre esta avenida con titulares como «Piden mayor presencia policial por aumento de la prostitución» (*La Opinión*, 2014), «No alcanzó a llegar a su casa, en Belisario» (*La Opinión*, 2014a), «Expedían sustancias psicoactivas en El Páramo» (*La Opinión*, 2014b), «Regresó la muerte al barrio Chapinero» (*La Opinión*, 2014c). La modificación de sus prácticas espaciales, como el cambio de rutinas, la reducción de vida social en los espacios públicos y el preferir no frecuentar ciertos lugares, surgieron

como respuestas ante el miedo experimentado, haciendo eco de las palabras de Alicia Lindón (2009): «así, [al] concebir al sujeto espacialmente se reconoce que nuestro actuar en el mundo hace y moldea los lugares y al mismo tiempo deja en nosotros la marca de los lugares que habitamos». (p. 10).

Sus relatos expresaron una sensación de amenaza ante la presencia de estos extraños, individuos peligrosos o enfermos que, aunque muestran su rostro en unas temporalidades y coordenadas espaciales específicas, su presencia genera una constante sensación de miedo. Este miedo no debe ser entendido sólo como una respuesta o una manera de marcar distancias entre los distintos habitantes de la ciudad, es una manera de rehacer sus espacios que moviliza el apoyo a relaciones abiertamente violentas y excluyentes. Esa sensación de miedo por la presencia de esos extraños amenazantes, justificó que brindaran apoyo a un mayor número de pie de fuerza policial o militar en la ciudad para «ordenar» los espacios considerados como «ollas criminales». Al tiempo señalaron que barrios otrora caracterizados por «travestis», ahora son «decentes y vivibles» por las operaciones policiales que vieron el destierro de esta población a otras zonas de la ciudad.

Este énfasis en el miedo urbano me causó extrañeza porque en mi percepción dicha sensación no ha jugado tal protagonismo. Massey (1994) plantea: «necesitamos conceptualizar la noción de espacio como definida por interrelaciones, como la coexistencia simultánea de interrelaciones sociales en todas las escalas espaciales, desde las locales hasta las globales»<sup>20</sup> (p. 263). El énfasis tanto de Massey como de McDowell sobre la fluidez del espacio surge al contrastar las intervenciones previas con las elaboradas por estudiantes del CSA:

ADRIANA<sup>21</sup>: ¿Qué piensan de la ciudad?  
¿Cómo la describirían?

<sup>20</sup> Traducción propia.

<sup>21</sup> Fragmento de la entrevista grupal con estudiantes del CSA.

JOSÉ: Que es segura.

[Varios exclaman ¡nooo!].

ADRIANA: Por ejemplo, yo ahorita estaba en otro colegio con otros chicos haciendo este mismo grupo y muchos decían que les parece insegura.

JOSÉ: No es como Bogotá que en Bogotá hay mucha inseguridad, tiene que andar con las manos en los bolsillos.

LUISA: No tiene nada de diferente eso.

ANGIE: No porque usted puede ir acá hablando por teléfono y es muy raro. En cambio en Bogotá a usted la ven con un teléfono y de una [lo] ven y se lo roban.

MÓNICA: No, pero pues depende de dónde vaya.

ANDRÉS: Aparte usted acá pues siente más seguridad pues por lo mismo, es más pequeña, entonces uno ve más gente, entonces se siente más acompañado. En cambio, Bogotá es una ciudad más grande, hay más gente pero usted va en una calle y van tres personas y cualquiera de ella va pensando más. (Estudiantes del CSA, comunicación personal, 09 de abril de 2014).

Para el grupo del CSA, las calles se convierten en escenarios fluidos compuestos por experiencias variadas y contradictorias, desde donde se produce una conciencia del yo diferenciada (McDowell, 2000) al no pensarse como potenciales víctimas de ataques contra su integridad física, ni relacionar figuras puntuales con la criminalidad, a diferencia de sus contrapartes en el CSJ. Esta conciencia diferenciada es producto de desigualdades en el acceso a una vida segura, después de todo son estudiantes que residen principalmente en barrios de clases medias y cuyo colegio queda dentro de un sector caracterizado por ostentar capitales económicos,

sociales y culturales de la clase alta cucuteña: está construido en un sector residencial de estrato seis y uno de sus extremos colinda con los campos del golf de un club social de las clases altas, cuyos predios están en proceso para ser utilizados como terreno para construir un nuevo centro comercial que albergará marcas internacionales renombradas «de lujo». Las condiciones de sus espacios físicos coinciden parcialmente<sup>22</sup> con su posición social en la ciudad, incorporándose en estructuras mentales y de percepción con las cuales atestiguan la seguridad que les brinda la ciudad. La noción de Cúcuta se alimenta de los vínculos sociales que tejen entre estudiantes, construyendo aspiraciones en torno a ella y nombrando alteridades amenazantes. Su vida cotidiana en la ciudad se instaura a partir de estas mediaciones intersubjetivas. Ellos y ellas continúan<sup>23</sup>:

ADRIANA: Por ejemplo, unas chicas con las que yo estaba hablando expresaban que se sentían como más inseguras que los hombres y ellos les decían que eran unas paranoicas, pero ellas seguían insistiendo que así se sentían.

DIANA: Tiene mucho que ver, mi mamá es una de las que [cuando una] va a salir [pregunta]: «¿con quién? ¿Dónde? ¿Por qué?» Y yo «mamá, ¿cuál es la preguntadera?» [Y responde]: «¿sí? ¿Van y la violan? ¿Van y la agarran? ¿Van y la secuestran?» [Su expresión facial en ese momento denota fastidio].

JOSÉ: Las mujeres son más vulnerables que los hombres.

ADRIANA: ¿Por qué crees eso?

JOSÉ: Porque a una mujer es más fácil que la violen que a un hombre porque una

22 Teniendo en cuenta que son estudiantes de sectores medios y medios-altos.

23 Fragmento de la entrevista grupal con estudiantes del CSA.



mujer no tiene tanta fuerza. En cambio [si a] un hombre le van a hacer algo va a mandar una patada en cambio uno de mujer, no puede, no reacciona tan rápido.

JUAN MANUEL: Son más gallinas [risas tímidas de unas estudiantes].

ADRIANA: ¿Las chicas qué opinan?

MARÍA PAULA: Sí el miedo, el miedo [de] que uno le esté pasando eso y que uno se traumatiza. El miedo de no saber uno que hacer. (Estudiantes del CSA, comunicación personal, 09 de abril de 2014).

Es necesario ser cautelosa frente a los contrastes tajantes, estos pueden resultar engañosos ya que sus intervenciones reflejan cómo la posición de clase no es el único factor determinante de nuestra relación con la ciudad. De modo similar a las estudiantes del CSJ, las estudiantes del CSA también expresan ser educadas en el miedo urbano femenino y en la noción de feminidad débil y vulnerable a ataques masculinos, explícitamente sexuales. Las intervenciones en ambos colegios destacan la interiorización del miedo y la vulnerabilidad corporal femenina, implicando que existen puntos de encuentro en la educación de la feminidad dentro de ambos sectores sociales en Cúcuta. El miedo ostenta una dualidad: es individual en tanto se encarna en cada una de ellas, al tiempo que se configura como una realidad colectiva expresada por estudiantes mujeres de dos entornos socioeconómicos diferentes. En sus intervenciones, el miedo tiene un componente específico de género al encontrarse encarnado en el cuerpo femenino, acto que se vio seguido de descalificaciones de sus experiencias emocionales por los hombres del grupo con expresiones como «exageradas», «gallinas» y «no den papaya y listo», entre otras.

No obstante, las estudiantes del CSJ le otorgan rostros y cuerpos específicos a las amenazas: «venezolanos», «enfermos» y «travestis» quienes marcan

fuertemente su relación con la ciudad, mientras que las participantes del CSA no elaboraron este proceso, posiblemente al sentir la inseguridad como un fenómeno menos próximo, corroborando de nuevo una posición socioeconómica desigual en el acceso a condiciones de vida segura en la ciudad. Esta relación entre emociones y espacio construye género: el cuerpo y la conciencia femenina son constituidos a partir de un sentimiento de vulnerabilidad ante la apropiación o violencia masculina, junto con la incapacidad de ejercer violencias físicas y sexuales.

Existen dos aspectos para resaltar. En primera medida, mientras las mujeres de ambos colegios expresan una sensación de vulnerabilidad frente a posibles ataques en espacios públicos, los hombres fueron incapaces de ponerse en su lugar o expresar interés alguno por los motivos que llevaron a esa sensación diferenciada. En cambio, fueron rápidos para trivializar sus experiencias, señalarlas como responsables por el mal uso o desconocimiento de la ciudad. Como segunda medida, la sensación de seguridad o inseguridad tiene rostros propios: «travestis», «venezolanos», «enfermos», cuya presencia o ausencia alimenta la amenaza o tranquilidad de algunos participantes. Cuando los y las estudiantes del CSA hacen referencia a la seguridad de sus áreas residenciales, es probablemente por una homogenización poblacional y ausencia de estos Otros. Tal relación espacio-alteridad crea una conciencia de sí, como indica McDowell, que varía desde una tranquilidad sobre el control de sus espacios próximos, junto con la constitución de una imagen homogénea de la ciudad, o la amenaza e incomodidad en el marco de la lucha por el legítimo carácter del espacio frente a unos extraños peligrosos.

Como se explicita en mi siguiente narración, una conciencia de género se comienza a configurar como resultado de las emociones que produce un espacio generizado. Una conciencia que, vale la pena recordar, es diferenciada puesto que era yo la que, como las estudiantes, me sentía fuera de lugar mientras que muchos hombres descalificaban mis vivencias de exageradas.

Mi diario registra:

Hoy me encontraba en la casa de Meike, entre desahogos emocionales y catarsis de tesis terminamos reflexionando sobre nuestra relación con el espacio público. Un punto de confluencia fue cómo llegamos al reconocimiento de un cuerpo diferenciado en femenino al sentir emociones como el miedo, la vulnerabilidad, la impotencia y la rabia en diversos espacios públicos o privados. Durante mis últimos años de bachillerato pensaba que algo sucedía conmigo, algo evidentemente negativo porque el problema no era los espacios donde me relacionaba, como calles o conversaciones entre grupos familiares y de «pares», sino yo. Algo había de malo en mí porque sentía que no pertenecía a estos, que no estaban hechos para mí, me causaban miedo o me intimidaban, mi presencia no era querida ahí.

En muchos casos tuve -todavía tengo- miedo de salir y me excluí, en muchos casos sentía -todavía siento en ciertas ocasiones- vergüenza de mí misma y alteré mi forma de llevar mi cuerpo y relacionarme. Adquiría todo este conocimiento a partir de la piel, este órgano con el que muchas veces sentimos la vulnerabilidad o impotencia que trae consigo ser mujer: el miedo que recorre el cuero cabelludo y atraviesa nuestra espalda como un rayo, los pies que repentinamente se vuelven más pesados impidiéndonos movilidad o los pelitos que de punta avisándonos que algo no anda bien. (A.M. Pérez Rodríguez, diario de campo, 28 de enero de 2015).

Todo esto lleva a desentender las calles y otros espacios exteriores de Cúcuta desde su inmediatez, para reevaluarlos como lugares que (re)construyen y naturalizan jerarquías sociales. De acuerdo con Preciado (2009):

Allí donde la arquitectura parece simplemente ponerse al servicio de las necesidades naturales más básicas -dormir, comer, cagar, mear...- sus puertas y ventanas, sus muros y aberturas, regulando el acceso y la mirada, operan silenciosamente como la más discreta y efectiva de las «tecnologías de género». (p. 1).

Materialidad no significa inmediatez, al contrario, la gestión de los espacios físicos en las ciudades ha tenido como finalidad la regulación de las experiencias y la normalización de desigualdades y exclusiones. Ha tenido también como efecto el extrañamiento de una misma, proceso en el cual me percibía clasificada y habitando una alteridad incómoda que cuestionaba mi desenvolvimiento práctico en el mundo. Esta tribulación era un instrumento de reconocimiento de que repentinamente me encontraba ubicada en una posición que no controlo, ya que como recuerda Sabido Ramos (2012): «el ámbito de la afectividad y particularmente del sentir es un recurso significativo para marcar jerarquías morales y sociales, es decir, así como las palabras clasifican a las cosas y a la gente, también lo hacen las emociones». (p. 163).

Conocimos, de manera no propiamente reflexiva, el régimen heterosexual desde temprana edad; antes de las lecturas feministas y las clases de la Maestría en Estudios de Género, percibíamos por medio de experiencias emocionales la vulnerabilidad, el miedo y la vergüenza de nuestro cuerpo ante la presencia masculina. Por eso cambiábamos -cambiamos- las rutas, no frecuentábamos -frecuentamos- lugares percibidos de dominio masculino y limitábamos -limitamos- nuestra movilidad en el espacio público. La gestión espacial normaliza regímenes heterosexuales y fabrica el género: cuerpos femeninos pensados como vulnerables, apropiables e irracionales y cuerpos masculinos dominantes, razonables y capaces de apropiarse otros cuerpos y espacios. Nuestras emociones son fuentes de conocimiento, nuestros aprendizajes corporales y el



entendimiento de nuestra posición en el espacio se da muchas veces a través de ellas. Nuestras emociones y sensaciones también contribuyen a construir espacio cuando, movilizadas por el miedo, gestionamos políticas de movilidad que segreguen y excluyan al Otro amenazante. El desprecio ante su proximidad nos impulsa a erigir fronteras simbólicas o físicas que obstaculizan la habitabilidad del espacio o mantener las políticas de movilidad y habitabilidad estables que nos permiten sentir calma en relación con el control del espacio.

Es interesante resaltar que los y las participantes del CSA, a diferencia de su contraparte del CSJ, en ningún momento mencionaron cuerpos «travestis» en su relación con la sensación de inseguridad. Antes bien, esta categoría surge cuando se refieren a los servicios de cuidados corporales. Cuando les pregunté por la presencia de población transgenerista en la ciudad e hice el paralelo con las respuestas mencionadas por participantes del CSJ, las ubicaron dentro de espacios semipúblicos como peluquerías y salones de belleza, ejerciendo trabajos estéticos y del cuidado. Allí son visibles sólo para quienes frecuentan esos entornos, a diferencia de las trabajadoras sexuales relacionadas con fenómenos de inseguridad urbana, y expuestas a la vista de los transeúntes que recorren el espacio público:

ADRIANA<sup>24</sup>: Chicas y, por ejemplo, a mí me comentaron en el otro colegio que ven muchos transgeneristas en la ciudad, ¿ustedes qué opinan?

DANIELA: Pues no es que se vea mucho.

MÓNICA: Pues no.

JESSICA: Pues uno lo ve.

ANGIE: Yo sí los veo más.

DANIELA: Yo, así operados, solo he visto

uno no más, pero usted la ve y es una mujer total.

JESSICA Y MÓNICA: En peluquerías.

DANIELA: La peluquería D' Barbie, pues en Barbie es en donde he visto. Pues Barbie es una que usted la ve y aparentemente es una mujer total, Daniela, que antes trabajaba ahí, también usted la ve y es una mujer total porque le tienen ya los senos operados, la cola y pues Daniela no es que trabaje mucho el gimnasio, es más como que la operación y se mantiene, pero igual usted la ve y es una mujer total pero se ve muy poco.

ANGIE: En el centro se ve mucho porque en el centro son más que todo las peluquerías que, por ejemplo, ¿si la han escuchado en el comercial LEX? Ahí hay una peluquería en la que todos absolutamente todos son operados.

DANIELA: Pero los del centro no tienden a estar operados, sino normal.

ADRIANA: ¿Y ustedes lo dirían que les ven mucho?

DANIELA: Pues la verdad no.

ANGIE: Casi no, pues ellos tienen sus puntos fijos como el Bulevar que hay muchas discotecas de gays, diría prácticamente que en ese sector hay más de ellos, y por el centro o sea ¿sí me entiende? Están ahí «revoloteando». (Estudiantes mujeres del CSA, comunicación personal, 24 de junio de 2014).

D' Barbie es una reconocida peluquería y sala de belleza, ubicada en el barrio residencial y comercial Caobos, distinguido en la ciudad por ser la residencia de sectores altos y medios-altos, cuya oferta de trabajos corporales y estéticos parece encontrarse estrechamente relacionada con las demandas de la población del sector: mujeres blanco-mestizas

---

24 Fragmento de la entrevista grupal únicamente con estudiantes mujeres del CSA.

de clases medias altas y altas. Si bien se reflejan las ideas planteadas por el detallado estudio sociológico realizado por Arango Gaviria (2011), en este momento no se ha llevado a cabo un estudio a profundidad sobre estos salones, por lo que las conclusiones son rescatadas de conversaciones y la observación cotidiana del barrio, sector en el que residí en Cúcuta. Por otro lado, la zona del centro de la ciudad a la que hacen referencia es mayoritariamente industrial, comercial y no residencial, en donde se encuentran establecimientos identificados como peluquerías que, nuevamente rescatando fragmentos de conversaciones cotidianas, manejan unos precios más bajos y un abanico más limitado de servicios relacionados con las demandas del sector laboral de la zona.

Una similitud entre ambos relatos es la ubicación de «los travestis» dentro de unas coordenadas fijas de la ciudad, siendo visibles únicamente para quienes frecuentan esos espacios. Este ejercicio de clasificación jerarquiza la habitabilidad de Cúcuta: existen unos definidores cuya conciencia expresa una libre movilidad y apropiación de los distintos rincones de la ciudad, y surgen unos extraños clasificados desde el desprecio o la indiferencia a quienes les corresponden unos espacios e interacciones fijas; a ellos también se les demanda exiliarse de ese espacio o se espera que se contengan dentro de ellos.

### **Barrios, «traquetos» y el ascenso de los «nuevos ricos»**

McDowell (2000) enfatiza que no conviene dejarse llevar por aquella noción de fluidez espacial, dado que los conocimientos que orientan las relaciones sociales están informados por estructuras de disposiciones duraderas que se «fijan» al espacio y lo constituyen. Aun cuando la confluencia de relaciones sociales es crucial en la constitución del espacio, como lo ilustran los y las estudiantes de ambos colegios, es preciso recordar que estas están informadas por estructuras sociales objetivas, como la clase, la raza y el género, relativamente estables. Estudiar el espacio implica identificar y profundizar

en este tipo de tensiones entre fracturas y continuidades sociales como fuerza constituyente.

Similar a la propuesta de Mariana Heredia (2011) sobre el reconocimiento otorgado a las clases altas emergentes en Buenos Aires, desde 2006 yo pude dar cuenta de cambios en el espacio físico y social de mi barrio, a partir del reconocimiento de nuevos personajes que confrontaban mis disposiciones de clase y género<sup>25</sup>:

Mi barrio en la ciudad de Cúcuta, que a mi juicio era «sobrio» prontamente fue cambiando, se fue llenando de familias ruidosas que se hacían llamar comerciantes. Su estética corporal y sus comportamientos les delataban –ante mis ojos y los de mis pares, amistades del colegio– como los «nuevos ricos» de la zona: hombres utilizando camisas desabotonadas con rosarios en sus cuellos, a quienes tildábamos como «traquetos», y mujeres «fáciles» con intervenciones estéticas evidentes como cirugías plásticas, vistiendo escotes profundos y ropa muy ceñida al cuerpo. Estos nuevos residentes atrajeron más como ellos. Los rostros de nuestro barrio cambiaban a medida que llegaban más «intrusos» mientras familias conocidas migraban huyendo de estos cambios; acto preferible a relacionarse con estas personas de manera tan próxima. Con esta renovación de habitantes, hubo una renovación arquitectónica: el barrio se comercializó, surgieron locales, especialmente bares que ostentaban una estética «traqueta». A estos lugares les teníamos recelo, no sólo no entrábamos sino que nos encargábamos de señalar por qué estaban fuera de lugar, por qué no pertenecían al barrio. Aseverábamos que por más solvencia económica que tuvieran, esos «nuevos ricos»

25 Fragmento de mi diario de campo escrito inicialmente en mayo de 2014 y complementado en enero de 2015.



no tenían clase, eran «intrusos» en un lugar que no era el suyo. (A.M. Pérez Rodríguez, diario de campo, mayo 2014 y enero 2015).

La doble relación con mi espacio es evidente: ocupo una posición en mi barrio y tomo también una posición frente a éste orientada por mis conocimientos y dominio práctico que me informan cómo se deben ver, comportar y qué gustos deben ostentar las personas que habitan mi lugar de residencia. Cúcuta para mí no era una entidad abstracta, al contrario, estaba reducida a lugares puntuales en los que socializaba y, a partir de sus dinámicas, podía dar sentido a los acontecimientos que ocurrían en la ciudad. La incursión del narcotráfico en la ciudad cobró importancia para varias de nosotras con la aparición, visibilidad y reconocimiento de estos nuevos personajes que se reapropiaban de nuestros espacios más próximos y cuyos cuerpo, gustos y prácticas expresaban una solvencia económica a la que no estábamos acostumbradas. Les encontramos grotescos. Cuando ocurrió este «desfase entre el habitus y el campo», en términos de Bourdieu, entre las expectativas de quienes pertenecen a ese espacio y las nuevas posibilidades ante los «intrusos», comencé a pensar mi barrio de una manera más reflexiva: Caobos no es sólo un punto físico en el mapa de la ciudad localizado entre la avenida 0 y la avenida Libertadores, la calle 20 y la calle 13; es también un espacio de confrontación simbólica por la conservación de un estilo de vida legítimo y la apropiación de signos y prácticas de distinción, similar a la experiencia relatada por los y las estudiantes del csj con respecto a la jornada de la tarde.

Las distancias sociales son también distancias corporales, están inscritas en los cuerpos con el lenguaje, el gusto, la estética, y, en mi caso, las he utilizado como recursos de sentido para advertir la distancia social frente a estos nuevos habitantes de «mi» espacio físico. A mis ojos, las mujeres «fáciles» no ostentaban los atributos necesarios para pertenecer al barrio Caobos, tampoco lo ostentaban las

empleadas de servicio y los vigilantes que con sus cuidados garantizaban nuestra existencia. Sin embargo, a estas y estos últimos les veíamos desde la condescendencia o la indiferencia, en muchos casos cosificándoles como parte de nuestro paisaje urbano e invisibilizando su existencia en nuestros espacios más íntimos. Por el contrario, las mujeres «fáciles» y los «traquetos», eran inmediatamente visibles para nosotras puesto que pretendían apropiarse del espacio de la misma manera que nosotros y hacerlo suyo.

Estas reflexiones se canalizaban a través de emociones como el desprecio, el recelo y el resentimiento. Todavía hoy en día, si bien he procurado mantener un diálogo abierto conmigo misma con la intención de cuestionar mi rechazo, no puedo evitar sentir nostalgia al caminar por sus calles y presenciar cambios que en ese instante parecen incomodarme, incluso irritarme. Dice Liz Bondi, Joyce Davidson y Mick Smith (2007): «claramente, nuestras emociones importan» (p. 1), ellas han sido canales de conocimiento, reconocimiento y desconocimiento de mis espacios. Es a través de este lente que entiendo a Caobos como un barrio saturado de emociones, entre el afecto, el desprecio y la nostalgia. Esperaba que mi barrio, como principal lugar de socialización, fuese un lugar homogéneo construido desde unos parámetros de clase y género exclusivos, pero producto de estas relaciones sociales antagónicas surge un «sentido de lugar paradójico» (Soto Villagrán, 2013) caracterizado por la coexistencia de emociones ambivalentes. Los espacios físicos están saturados de significados, en muchos casos conflictivos, producto de confrontaciones a nivel simbólico.

## A manera de cierre

De manera elocuente Rich (1991) expresó:

Escribir «mi cuerpo» me sumerge en la experiencia vivida, en la particularidad: veo cicatrices, desfiguraciones, descoloramientos,

daños, pérdidas, así como lo que me agrada [...] Decir «el cuerpo» me aleja de lo que me ha dado una perspectiva primaria. Decir «mi cuerpo» reduce la tentación de hacer lecturas grandilocuentes. (p. 35).

Este artículo comenzó abordando debates a nivel teórico que desde la sociología, la geografía feminista y la geografía de las emociones exponen cómo no existe una fórmula universal para aproximarse al concepto de «espacio». El énfasis que Bourdieu desarrolla para develar mecanismos imperceptibles de dominación no excluye la relevancia otorgada por McDowell y Massey a la fluidez de las relaciones sociales y la coexistencia simultánea de historias heterogéneas. Sin embargo, como señalan Bondi, Davidson y Smith (2002): «La geografía, como muchas otras de sus hermanas disciplinarias, ha tenido frecuentes problemas para expresar sus sentimientos»<sup>26</sup> (p. 1), por lo que se rescata el «giro emocional» con el fin de indagar acerca del poder constitutivo de las emociones en el conocimiento práctico y la conciencia sobre mi posición en el espacio.

En la estructuración de las discusiones con estudiantes de colegio, también yo hice un llamado a abordar «el espacio» por medio de una pregunta de carácter amplio y vago, pero los y las estudiantes devolvieron a la «tierra» estos llamados grandilocuentes con sus perspectivas encarnadas. Sumergiéndome en sus experiencias y reflexionando a profundidad sobre las mías, entendí que mi investigación feminista me obligaba a dejar de hablar del «espacio» y de «Cúcuta» como narrativas omnipresentes para dar centralidad a nuestros lugares de enunciación: las calles, los colegios y barrios con los «travestis», los venezolanos, los estudiantes de la jornada de la tarde del csj y los «traquetos» quienes determinan, como ha sido mencionado, nuestra relación con la ciudad. Estos espacios, nuestros espacios<sup>27</sup>, son mencionados

en una relación imbricada y compleja con los cuerpos que los habitan y las emociones que producen, desde el miedo, el afecto, el desprecio y el sentirnos «fuera de lugar».

Este artículo hace un mayor énfasis en la relación cuerpo-emociones-espacio como un «fuera de sí»: Percibimos y habitamos como si el universo social ocurriera por fuera de nuestras fronteras anatómicas, pero las narraciones e intervenciones comienzan a problematizar cómo en el complejo habitar del espacio también somos percibidas y, en ciertos momentos críticos, adquirimos una mayor reflexividad acerca de la mirada del otro o la otra sobre nuestros cuerpos. Bourdieu (1994) nos recuerda que el conocimiento práctico es un conocimiento por el cuerpo, la comprensión del espacio inevitablemente atraviesa nuestros cuerpos los cuales no son sólo los *locus* de aprendizajes y experiencias emocionales con otros, también de incertidumbres con nosotras mismas, cambios y mediaciones.

## Referencias

- Alba, M. (2014). 'Porque nos Duele Cúcuta': Gremios Convocan Paro Cívico Regional. *Diario La Verdad*. Recuperado de <http://www.periodicolaverdad.com/home/index.php/22-noticias/actualidad/regional/263-porque-nos-duele-cucuta-paro-civico-regional>
- Allen, J., Massey, D., & Cochrane, A. (1998). *Rethinking the Region*. Londres: Routledge.
- Anderson, K., & Smith, S. (2001). Editorial: Emotional Geographies [Editorial]. *Transactions of the Institute of British Geographers*, (26), 7-10.
- Arango Gaviria, L. G. (2011). Género, trabajo emocional y corporal en peluquerías y salones de belleza. *La Manzana de la Discordia*, 6(1), 9-24.

26 Traducción propia.

27 Nuestros en un sentido paradójico: son los espacios en los que diariamente socializamos pero, en variados casos, como fue explicitado durante el artículo, nosotras los sentimos

amenazadores e intimidantes, haciéndonos sentir que no pertenecemos a ellos, inclusive que no son nuestros.



- Arango Gaviria, L. G., Bello Ramírez, J. A, y Ramírez Ramírez S.A. (2013). Género, belleza y apariencia: la clientela de peluquerías en Bogotá. *Revista Nómadas*, (38), 85-200.
- Bondi, L., Davidson, J., & Smith, M. (eds.). (2007). Introduction: Geography's 'Emotional Turn'. En *Emotional Geographies*. Edimburgo: Ashgate.
- Bourdieu, P. (1989). Social Space and Symbolic Power. *Sociological Theory*, 7(1), 14-25.
- Bourdieu, P. (1994). *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1999) *La Miseria del Mundo*. Madrid: Ediciones Akal
- Bourdieu, P. (2012 [1979]). *La Distinción: Criterios y Bases Sociales del Gusto*. Madrid: Ediciones Taurus.
- Cámara de Comercio. (2015). *Informe de Gestión 2015* Cúcuta: Cámara de comercio de Cúcuta.
- Canal TRO. (s.f.). *Inseguridad reina en el centro de Cúcuta*. Recuperado de <http://www.canaltro.com/Nuestra-region-Nuestra-television/index.php/actualidad/item/686-inseguridad-reina-en-el-centro-de-c%C3%BAcuta.html>
- Cercapaz. (2013). *En la semana de la infancia y la juventud en Cúcuta: panel 'Militarización de la vida juvenil'*. Recuperado de <http://www.cercapaz.org/novedades.shtml?s=g-xx-1-&x=2370>
- Citro, S. (2011). *Cuerpos Plurales: antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Colombia Informa. (2013). *Jóvenes en Cúcuta contra la militarización*. Recuperado de <http://www.colombiainforma.info/mov-sociales/ciudad/875-jovenes-de-cucuta-en-contra-de-la-militarizacion>
- Cruz Hoyos, S. (2010). *Cúcuta Sitiada por la Crisis*. Recuperado de: <http://www.elpais.com.co/elpais/economia/noticias/cucuta-sitiada-por-crisis>
- Departamento Nacional de Planeación [DNP]. (2015). *Norte de Santander: información departamental*. Recuperado de <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Inversiones%20y%20finanzas%20pblicas/Norte%20de%20Santander%2015.pdf>
- Delgado Mahecha, O. (2003). *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- De Sousa Santos, B. (2003). *Crítica a la Razón Indolente: Contra el Desperdicio de la Experiencia*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer S.A.
- Gamboa, J. A. (2009). *Cúcuta: ciudad comercial y fronteriza*. Recuperado de <http://www.banrepultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/junio2009/cucuta.htm>
- García Becerra, A. (2010). *Tacones, siliconas y hormonas. Teorías feministas y experiencias trans en Bogotá* [Tesis de Maestría]. Bogotá: Univesidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de estudios de Género.
- Goffman, E. (2009 [1959]). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Golubov, N. (2007). Tránsitos por la ciudad: subjetividad, intimidad y espacios públicos. En R. Parrini Roses (ed.), *Los Contornos del alma, los límites del cuerpo: género, corporalidad y subjetivación*. México: PUEG.
- Halberstam, J. (2008). *Masculinidad Femenina*. Madrid: Eagles.

- Haraway, D. (1995). *Ciencia, Cyborgs y Mujeres: la Reinención de la Naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Harding, S. (1987). *Feminism and Methodology*. Indianapolis: Indiana University Press.
- Heredia, M. (2011). Ricos Estructurantes y Nuevos Ricos en Buenos Aires: Primeras Pistas sobre la Reproducción y Recomposición de las Clases Altas. *Estudios Sociológicos*, 29(58), 61-97.
- La Opinión. (2014). *Piden mayor presencia policial por aumento de prostitución*. Recuperado de [http://www.laopinion.com.co/demo/index.php?option=com\\_content&task=view&id=444396&Itemid=27#.VQOFco5ws-g](http://www.laopinion.com.co/demo/index.php?option=com_content&task=view&id=444396&Itemid=27#.VQOFco5ws-g)
- La Opinión. (2014a). *No alcanzó a entrar a su casa, en Belisario*. Recuperado de [http://www.laopinion.com.co/demo/index.php?option=com\\_content&task=view&id=444634&Itemid=33#.VQOFk45ws-g](http://www.laopinion.com.co/demo/index.php?option=com_content&task=view&id=444634&Itemid=33#.VQOFk45ws-g)
- La Opinión. (2014b). *Expedían sustancias psicoactivas en el Páramo*. Recuperado de [http://www.laopinion.com.co/demo/index.php?option=com\\_content&task=view&id=443794&Itemid=33#.VQOGv45ws-g](http://www.laopinion.com.co/demo/index.php?option=com_content&task=view&id=443794&Itemid=33#.VQOGv45ws-g)
- La Opinión. (2014c). *Regresó la muerte al barrio Chapinero*. Recuperado de [http://www.laopinion.com.co/demo/index.php?option=com\\_content&task=view&id=436348&Itemid=33#.VQOFy45ws-g](http://www.laopinion.com.co/demo/index.php?option=com_content&task=view&id=436348&Itemid=33#.VQOFy45ws-g)
- La Opinión. (2015). *Presentan plan para reactivar la zona franca de Cúcuta*. Recuperado de <http://www.laopinion.com.co/economia/presentan-plan-para-reactivar-la-zona-franca-de-cucuta-102216#ATHS>
- La Opinión. (2015a). *Denuncian panfletos amenazantes en barrios de Cúcuta*. Recuperado de <http://www.laopinion.com.co/reportero-ciudadano/denuncian-panfletos-amenazantes-en-barrios-de-cucuta-102981#ATHS>
- La Opinión. (2016). *Paro armado de los 'Úsuga' afecta a corregimiento de Cúcuta*. Recuperado de <http://www.laopinion.com.co/cucuta/paro-armado-de-los-usuga-afecta-corregimiento-de-cucuta-109334#ATHS>
- Lindón, A. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 1(1), 6-21.
- Lindón, A., y Hiernaux, D. (2012). *Geografías de lo imaginario*. México DF: Anthropos.
- Massey, D. (1994). *Space, Place and Gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Merleau-Ponty, M. (1993 [1945]). *Fenómenología de la percepción*. Buenos Aires: Planeta-Agostini.
- Pratt, M. L. (1992). *Imperial Eyes. Travel Writings and Transculturation*. Londres: Routledge.
- Pratt, M. L. (2010). Arts of the Contact Zone. En Bartholomae, David & Petrofsky, Anthony (eds.), *Ways of Reading*. Nueva York: Bedford Editions.
- Sabido Ramos, O. (2010). El «orden de la interacción» y el «orden de las disposiciones». Dos niveles analíticos para el abordaje del ámbito corpóreo-afectivo. *Revista Relaces*, (3), 6-17.



Sabido Ramos, O. (2012). *El cuerpo como recurso de sentido en la producción del extraño: una perspectiva sociológica*. Madrid: Sequitur.

Sánchez-Jabba, A. (2014). Crisis en la Frontera. *Banco de la República – Documentos de Trabajo sobre la Economía Regional*, (197), 1-45.

Soto Villagrán, P. (2013). Entre los espacios del miedo y los espacios de la violencia: discursos y prácticas sobre la corporalidad

y las emociones. En M.A Aguilar & P. Soto Villagrán (eds.), *Cuerpos, espacios y emociones: aproximaciones desde las ciencias sociales*. México: M.A Porrúa.

Rich, A. (1999). Apuntes para una política de la ubicación (1984). Seminario Interdisciplinario de Escritura Femenina. En *Otramente: Lectura y escritura feministas*. México: Fondo de Cultura Económica.